

## DESCARTES

### 1. CONTEXTO SINTETIZADO

Descartes vivió en el contexto de la Guerra de los Treinta Años. Como consecuencia la población se redujo en cantidad y surgió una crisis profunda. Se vivía con un Estado absolutista donde el rey era la cúspide de la sociedad estamental. En esta época se produjo un enfrentamiento entre la Reforma protestante y la Contrarreforma católica, donde destacan los jesuitas que popularizaban la fe católica. También se usaba el arte para fortalecer dicha fe, el Barroco; cuyos artistas más destacados fueron Velázquez y Bernini. En la literatura cobraron gran importancia temas como la fugacidad de la vida o el miedo a la muerte.

La filosofía de Descartes se vio determinada por la filosofía escolástica, que estudió de joven con los jesuitas, y por el escepticismo de Montaigne. Su filosofía coincidió con la Revolución Científica de ese tiempo.

### 2. SU OBRA: *Las meditaciones metafísicas*

Su obra más representativa: “Las meditaciones metafísicas” apareció acompañada por un conjunto de objeciones por parte de algunos filósofos y por las respuestas que les dio Descartes.

Descartes trata de sentar las bases de una nueva metafísica capaz de superar los argumentos escépticos mediante el hallazgo de una verdad indudable y cierta. Así intenta combatir el posible resurgimiento del escepticismo agravado por el conflicto religioso de la época. Con su búsqueda de una verdad absoluta, Descartes funda el Racionalismo e inaugura la filosofía moderna.

### 3. TEORÍA DEL CONOCIMIENTO

El racionalismo, cuyo máximo representante es Descartes, se basa en la tesis de que el criterio de certeza procede de la **razón**, única instancia que puede dar lugar a un conocimiento seguro. El conocimiento que se obtiene a través de los sentidos puede resultar engañoso, y lo mismo sucede con las explicaciones del conocimiento basado en la abstracción, porque dicha abstracción se produce a partir de la captación de información por medio de los sentidos. El racionalismo se caracteriza además por la defensa de las *ideas innatas* como fuente de conocimiento seguro.

Descartes aplica el método a la metafísica para ver si existe una primera verdad sobre la que elevar el edificio del conocimiento. Para llegar hasta ahí, Descartes partirá de la duda. Va a dudar de todo con el propósito de descubrir si hay algo que se resista a toda duda.

La duda cartesiana

- **Metódica**; es un proceso metodológico para encontrar un principio del que no se pueda dudar y que sirva de fundamento. A diferencia de la duda escéptica, esta es constructiva (pretende fundamentar el edificio metafísico).
- **Teorética**; se aplica sólo al ámbito de la reflexión filosófica, no es una duda práctica.
- **Universal**; se ponen en duda todos los conocimientos (desde los de la experiencia sensible hasta los de matemáticas). Los únicos de los que no se duda son los religiosos y los prácticos.

Los motivos por los cuales Descartes duda son:

1/ Fiabilidad de los sentidos. Si los sentidos nos engañan algunas veces, pueden hacerlo siempre. No debemos fiarnos de ellos. (Imposibilidad de distinguir el estado de sueño del estado de vigilia).

2/ Razonamientos. Podemos equivocarnos mientras razonamos, incluso podemos equivocarnos en las demostraciones matemáticas.

3/ Capacidad de la inteligencia. Tal vez hemos sido creados por un Dios que nos engaña sistemáticamente, tal vez ha dispuesto nuestra naturaleza para que creamos estar en la verdad cuando realmente estamos equivocados. Pero Descartes rechaza la idea de que Dios pueda engañarnos, ya que Dios es sumamente bueno. Descartes cree en la existencia de un **genio maligno** que nos obliga a cometer error pensando que estamos en lo cierto.

Descartes desconfía de todo, pero no puede poner en duda al propio sujeto que duda. De aquí surge una verdad indudable: **cogito, ergo, sum**  $\equiv$  pienso, luego existo. Se convierte en el primer principio evidente de la filosofía. Esta no es producto de una deducción sino de una intuición (visión intelectual directa).

Una vez descubierta esa primera verdad, Descartes se propondrá reconstruir sobre ella el edificio del saber y, a modo en que operan los matemáticos, por deducción tratará de extraer todas las consecuencias que siguen. De momento lo único que hemos

que se ajuste al método. De esta manera se consigue salir del *solipsismo subjetivista*, que era uno de los problemas derivados del proceso de la duda metódica, es decir, que solo podemos estar seguros de nuestra propia existencia, de nuestra conciencia subjetiva, porque *yo pienso, luego yo existo*. No se puede demostrar ni la existencia de otras conciencias ni mucho menos, la existencia del mundo exterior a mi mente. Solucionará el problema recurriendo a Dios.

#### 4. METAFÍSICA

Descartes continúa empleando el término escolástico de **sustancia**, que se define como *lo que no necesita de nada más que de ella misma para existir*. A partir de esta definición, la conclusión lógica es que solo Dios es sustancia, puesto que las criaturas necesitan de Dios para existir. De ahí que Descartes diga que el concepto de *sustancia* no se eaplique del mismo modo a Dios y a las criaturas y que, por consiguiente, hay dos clases de sustancias:

- **La sustancia infinita** (Dios), que es la que se ajusta plenamente a la definición, siendo la garantía de todo el sistema cartesiano y que Descartes demuestra de la siguiente manera:
  1. La idea de Dios ha tenido que ser puesta en el sujeto por un ser infinito, por tanto, Dios existe.
  2. Como el Yo tiene en su mente una idea de un ser infinitamente perfecto, dentro de sus perfecciones debe estar la de existir, por tanto, Dios existe.
  3. Si el Yo se hubiese dado la existencia a sí mismo, se habría dado todas las perfecciones, pero se sabe que es imperfecto, así que, deducimos que ha de haber un ser que le ha traído a la existencia, ese ser puede ser contingente, pero la cadena infinita de seres contingentes no puede ser posible, así que ha de haber un ser, Dios necesariamente que le ha creado y lo mantiene en la existencia, por tanto, Dios existe.
- **Las sustancias finitas** (almas y cuerpos), que no necesitan de nada más para existir, salvo de Dios. Por tanto, una sustancia finita no necesita , para existir, de ninguna otra sustancia finita: el alma, por ejemplo, no necesita del cuerpo para existir; de aquí que el sistema de Descartes sea dualista.

Descartes consta, pues, de cuerpo y alma, aunque lo que verdaderamente lo hace hombre es el alma.

El cuerpo humano, como todos los demás cuerpos, está sujeto al mecanicismo de la materia, gobernada por leyes físicas que la hacen predecible y, por tanto, controlable. Por otra parte, el alma es pensamiento y nada material puede afectarle directamente. El alma no está sometida a leyes y es lo que permite al hombre escindirse del resto de elementos de la naturaleza y ser libre. Aunque estas dos sustancias están aparentemente separadas, Descartes mantiene que el alma está unida a todo el cuerpo y la localiza en la **glándula pineal**, situada supuestamente en una zona concreta del cerebro. Esta es una simple aporía, ya que, como el propio Descartes explica, nada espiritual tiene extensión y, por lo tanto, el alma no debería localizarse en ningún lugar.

Otro problema es el de explicar la interacción entre ambas sustancias. ¿Cómo es posible que cuando mi cuerpo se ve afectado por una dolencia sea el alma quien sienta dolor, y viceversa. Descartes tiene claro que es el alma quien siente, no el cuerpo, y las sensaciones son solo ideas confusas, maneras confusas de pensar. Es el alma quien percibe sensaciones como el deseo, tristeza, alegría, amor, odio, etc. La solución cartesiana pasa por afirmar que la información sensitiva llega a la glándula pineal viajando a través de los nervios y la sangre; allí queda registrada en el alma y del mismo modo, las actividades que se producen en el alma tienen repercusión, por ejemplo, en los movimientos de los cuerpos, realizando el viaje inverso.

El dualismo de Descartes tiene también repercusiones a la hora de explicar que el ser humano es libre. Si bien es cierto que el cuerpo se rige por leyes naturales, que son mecánicas, el alma es libre y controla las acciones del cuerpo. El cuerpo como mecanismo puede ser estudiado y experimentado científicamente. De hecho los animales, que carecen de alma, son puras máquinas o simples autómatas y, por tanto, no tienen sentimiento ni emociones.

## 6. ÉTICA

Descartes afirma que el fin del hombre es la consecución de la felicidad. Por eso, tan necesaria como la formulación de una teoría del conocimiento es la ética. Descartes, después de encontrar una verdad indudable se pregunta si podría aplicar el método de la duda al ámbito de la moral para encontrar allí una verdad universal que fundamente el comportamiento ético. Pero se trata de una moral provisional, ya que la moral definitiva solo puede ser obtenida como fruto último del sistema filosófico (de hecho, Descartes

morirá sin realizar esta empresa). Pero la urgencia de la acción no permite suspender el juicio hasta dar con ella, así que Descartes decide, mientras tanto, configurar una **moral provisional**, que consiste en seguir una serie de normas:

1. Obedecer las leyes, costumbres y la religión tradicional del país. Ante diversas opiniones ha de adoptarse una postura moderada y de cautela.
2. Propone actuar decididamente una vez tomada la decisión de hacerlo, siguiendo lo más probable como si se tratase de algo muy verdadero y cierto, ya que no hay nada seguro; de este modo evitará estar siempre indeciso.
3. En lugar de intentar cambiar el orden del mundo y el destino, debemos adaptarnos a ellos y vencer las pasiones, y vivir en la creencia de que lo único que podemos alcanzar a tener bajo control son nuestros propios pensamientos.
4. Escoger la mejor de las ocupaciones posibles. Y Descartes encuentra que la que él ha elegido como la mejor de todas, es la de consagrar su vida al cultivo de la razón.

En resumen, la ética de Descartes apunta a una línea de conducta basada en la **moderación**. Encontramos también en su pensamiento una tendencia intelectualista, ya que considera que si vemos claramente que algo es malo, nos es imposible realizarlo. El mal es fruto de la ignorancia para Descartes, tal y como afirmaba Sócrates. Por otra parte, también se encuentra en Descartes influencias estoicas al hablar del control de los propios deseos. Considera, siguiendo la filosofía escolástica, que la felicidad es el fin de la vida humana. Pero la entiende como tranquilidad de espíritu y considera que sí nos es posible alcanzarla en esta vida, sin tener que esperar a la contemplación divina.

- *La sustancia pensante*: el ser humano es esencialmente su mente, ya que es de lo único de lo que estamos seguros. No del cuerpo que percibimos a través de los sentidos. El pensamiento es su alma.
- *La sustancia extensa*: tenemos acceso a ella a través de los sentidos, gracias a la garantía de un Dios que no engaña. La extensión es su atributo y sus modos son el movimiento y la figura. Las restantes cualidades de la materia (colores, olores, sonido...) son subjetivas. Piensa que la materia es continua y niega la existencia de átomos y de vacío. Dios ha creado la materia y la conserva, impulsando el movimiento en forma de torbellinos. Esta concepción mecanicista de la naturaleza tuvo vigencia, ya que fue sustituida por la física de Newton con su teoría de la gravitación universal.

Por otro lado, Descartes dice que a cada sustancia le corresponde un **atributo**. El atributo constituye la esencia de la sustancia y se identifica con ella. Son las cualidades que acompañan a la sustancia. Cada tipo de sustancia posee un solo atributo: Dios es la infinitud, el alma es el pensamiento y los cuerpos son la extensión. A cada atributo le corresponden distintos **modos**, aquellas cualidades cambiantes, es decir, variaciones de los modos: movimientos y figura en el caso de la sustancia extensa, y entendimiento y voluntad en el caso de la res cogitans. La sustancia infinita no puede tener modos porque si no, no sería perfecta.

## 5. ANTROPOLOGÍA

El ser humano es esencialmente su mente, su pensamiento. Es lo único de lo que estamos seguros. No del cuerpo, que percibimos con los sentidos. El pensamiento es el alma, una sustancia espiritual cuyo único atributo es el pensamiento (juzgar, razonar, querer, imaginar, sentir: todas son formas del pensar). Por eso Descartes llama al alma *cosa o sustancia pensante*.

El cuerpo es extensión, que es su único atributo. La concepción del hombre será en consecuencia, **dualista**. Si el alma y el cuerpo son sustancias, no se necesitan mutuamente para existir. Tampoco se ve cómo el puro pensamiento y la pura extensión podrían estar unidos y en interrelación. Este problema recibe, en la historia de la filosofía, el nombre de *problema de la comunicación de las sustancias*. El hombre para

constatado es la existencia de mentes que piensan, pero la duda sigue sobrevolando la existencia de cosas externas al sujeto pensante y el propio cuerpo, por lo que en el que se puede seguir avanzando deductivamente es el del análisis de esa mente que piensa; la *res cogitans*. ¿Qué es lo que hay en el pensamiento? Contenidos mentales, es decir, ideas. Así que la única forma de progresar en nuestras deducciones será analizando dichos contenidos mentales. En ese sentido, Descartes distingue tres tipos de ideas:

- **Ideas Adventicias:** son las que proceden del exterior, por lo que están sometidas a la misma duda que la existencia de los objetos externos y no pueden ser usadas en el avance del proceso deductivo.
- **Ideas facticias:** son las que yo mismo produzco usando ideas adventicias y la imaginación, por lo que también quedan sometidas a la duda.
- **Ideas innatas:** son aquellas que no parecen proceder del exterior ni han sido producidas por mí. Descartes analiza dos de esas ideas, la de infinito y la de perfección, y argumenta que no pueden haber sido causadas por mí, dado que soy finito e imperfecto; sólo pueden haber sido causadas por un ser que sea a su vez infinito y perfecto. A partir de ellas, demuestra Descartes la existencia de Dios.

Una vez demostrada la existencia de Dios, y dado que Dios no puede ser imperfecto, se convierte en la garantía de que tanto mi percepción de la realidad como mis ideas no sean constantemente erróneas, sino que, si se hacen con el rigor adecuado, sean correctas. Ese mismo Dios garantiza además que no pueda existir un genio maligno que desvirtúe mi comprensión de la realidad. Puedo estar seguro de la existencia del mundo, es decir, de la existencia de una realidad extramental a mí con la misma certeza con la que sé que es verdadera la proposición *pienso, luego existo*.

Como resultado de la deducción, puedo estar seguro de la existencia de tres sustancias: una *res infinita*, Dios, que es la causa última de las otras dos sustancias: la *res extensa*, es decir, el mundo, las realidades corpóreas; y la *res cogitans*, la sustancia pensante, de carácter no corpóreo.

La idea de Dios como ser infinito incluye la absoluta perfección y, por tanto, la falta de malicia. Dios no puede engañarnos, como ser bondadoso que es, así que Descartes recurre a él para solucionar el problema de que sólo podemos estar seguros de nuestra propia existencia, de nuestra propia conciencia y no podemos demostrar la existencia de otras conciencias exteriores a mí. Descartes dice que Dios garantiza la existencia del mundo exterior y que la ciencia matemática que se ocupa de él es verdadera siempre

Por este motivo, las **matemáticas**, que no dependen de la experiencia, son el referente para todo racionalista. El racionalismo valora la intuición intelectual de ideas y principios evidentes *—el todo es mayor que las partes—* a partir de los cuales comienza la deducción del saber, del mismo modo que todo el cuerpo de las matemáticas se deduce a partir de unos primeros principios evidentes e indemostrables: los axiomas. Descartes se propone seguir este camino en la elaboración de su sistema filosófico.

En su análisis de toda la filosofía anterior no encuentra nada más que inseguridad, falta de rigor y estancamiento. Todo lo contrario ha sucedido en otras disciplinas ligadas a las matemáticas como la física, la astronomía, etc. Si la razón es única, el saber debe ser único y debe haber un único método para alcanzar la sabiduría.

Unas de las características fundamentales de la **intuición** es la sencillez, que va asociada en Descartes a la *claridad y distinción* de lo conocido. La intuición nos pone en conexión directa con nuestro objeto de conocimiento, destaca por su inmediatez y a través de ella captamos los conceptos simples sin posibilidad de error y de forma inmediata. Pero el hecho de que la relación establecida con el objeto sea directa e inmediata no significa que estemos hablando de una relación instantánea. Aquí es donde entra en juego la **deducción**, que en realidad no es otra cosa que una serie sucesiva de intuiciones apoyadas en la memoria. La intuición nos ofrece el conocimiento de los principios y la deducción las consecuencia de los mismos.

Descartes quiere encontrar un método que garantice el razonamiento correcto. Y propone cuatro reglas:

- 1) Regla de la evidencia: consiste en el rechazo de cualquier idea que no sea clara. Se llega a la evidencia a través de la *intuición* (visión intelectual directa, como los principios de la matemática, como que existimos o que pensamos), o de la *deducción* (permite derivar una serie de consecuencias necesariamente ciertas a partir de principios intuitivos).
- 2) Regla del análisis: consiste en la descomposición de una idea compleja o un problema en sus elementos más simples.
- 3) Regla de la síntesis: partiendo de los elementos simples, conocidos por la intuición, se construyen argumentos más complejos.
- 4) Regla de la enumeración: consiste en revisar todos los pasos para comprobar que no se han cometido errores en el razonamiento.